



La Biblia y la reforma migratoria

El hambre es un asunto muy grave entre las poblaciones inmigrantes. Las estadísticas demuestran que los niños inmigrantes y sus padres sufren de inseguridad alimentaria a un nivel más alto que la población general.

Introducción

Aproximadamente una cuarta parte de los inmigrantes indocumentados vive en la pobreza. En muchos casos, las personas que debido a su pobreza pasan hambre a diario son las mismas que se aseguran de que el resto de nosotros comamos—aquellas que cosechan nuestros alimentos. Generalmente, los inmigrantes reciben salarios más bajos y tienen una probabilidad menor de poseer vivienda adecuada, educación y servicios de salud. La explotación en el lugar de trabajo es prevalente entre los inmigrantes indocumentados. Cuando los empleadores fallan en pagar los salarios o violan las leyes laborales, el temor a la deportación evita que los inmigrantes indocumentados tomen acción para proteger sus derechos. Estas circunstancias hacen que la gente tome decisiones difíciles entre adquirir alimentos nutritivos y pagar sus cuentas.

Reflexión bíblica

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. Estas palabras del apóstol Pablo en 2 Corintios 5:17 son la fuente de toda la labor que llevamos a cabo en conjunto para erradicar el hambre. En nuestra nueva identidad como seguidores de Cristo, somos llamados a amar a nuestro prójimo—quien quiera éste sea y donde quiera que habite (Mateo 22:39 y Lucas 10:27). El Evangelio también nos da la libertad de vivir una vida de servicio en la cual podamos abogar a favor de condiciones que fomenten una sociedad civil y que preserven la creación de Dios (Filipenses 2:3-5).



Richard Leonardi for Bread for the World

El trabajo de Pan para el Mundo concerniente a la reforma migratoria tiene sus raíces en la afirmación de que todos los seres humanos han sido creados a la imagen de Dios (Génesis 1:26-28). En la muerte y resurrección de Cristo, Dios renueva Su creación (Juan 1 y 10) y llama a nuevas personas de Dios a través de todas las naciones. En Cristo, ninguna persona difiere de otra (Gálatas 3:28).

Uno de los ejemplos más vívidos de la compasión y el cual trasciende la nacionalidad es la parábola del buen samaritano (Lucas 10:25-37). Un extranjero, el viajero samaritano, es el “buen prójimo”, que ignora las barreras étnico-culturales para cuidar de alguien en problemas. En otra parte de la Biblia, el profeta Isaías reprende al pueblo de Dios por la explotación y

la lucha durante sus ayunos y lo llama a ofrecer sus alimentos a los hambrientos, a llevar a los pobres a sus casas y a vestir a aquellos que estaban desnudos (Isaías 58). Israel fue instruido a aplicar la misma ley a los residentes temporeros que aplicaba a los ciudadanos de nacimiento, incluyendo la provisión de espigas para los destituidos (Deuteronomio 24:19-21).



REFLEXIÓN
BÍBLICA

A través de las escrituras hebreas, la migración es un tema importante—comenzando con Abraham, quien inmigra a la tierra de Canaán (Génesis 12). José y su familia comienzan el largo viaje a Egipto (Génesis 46 y 47). Moisés dirige al pueblo de Dios durante 40 años (resumido en Números 33-35). Debido a su fuerte historia de migración, Dios llama a los israelitas a responder a las necesidades de las personas vulnerables—incluyendo las necesidades de los viajeros temporeros, los desconocidos, y los extranjeros—debido a que ellos mismos habían sido vulnerables una vez (Éxodo 2:23-25; Levítico 25; Deuteronomio 24:19-22). En el Nuevo Testamento, Jesús mismo repite esta historia de migración. Luego de haber sido advertido a través de un sueño, José sale de Belén, huyendo de la seguridad de Egipto junto a María y Jesús (Mateo 2:13-23).

En la muerte y resurrección de Cristo experimentamos la gracia y el amor de Dios (1 Juan 3:16). Como seguidores de Cristo, expresamos y personificamos el amor reconciliador de Dios en todo momento (2 Corintios 5:11-21). Debido a que Dios llama a que los líderes cuiden de su pueblo, nosotros expresamos el amor de Dios por nosotros al desafiar a aquellos en posiciones de autoridad a crear una sociedad justa (Salmo 72; Esther 4:12-14). En una sociedad tal, le damos la bienvenida al residente temporero y extendemos nuestra hospitalidad al extranjero (Romanos 12:13).

¿Qué puedes hacer?

1. Orar por los inmigrantes que vienen a Estados Unidos en busca de una vida mejor para sus familias y para

ellos mismos. Orar por nuestro Gobierno, para que sea movido por la gracia de Dios a promulgar leyes que mejoren las vidas de los inmigrantes y de sus familias que aún se encuentran en sus propios países de origen.

2. Invitar a tu iglesia y vecinos a aprender más acerca del vínculo que existe entre la inmigración y el tema del hambre. Encontrarás recursos útiles en www.bread.org/immigration.
3. Escribir cartas a tus miembros del Congreso exhortándolos a adoptar una reforma migratoria que provea un camino a la ciudadanía. También invita a tus senadores y representantes a apoyar los programas de desarrollo enfocados en la pobreza, los cuales tratan con la pobreza que conduce a que la gente emigre en primer lugar.

Oración

Señor Dios, tú nos creaste y colocaste en todas las naciones y culturas. Oramos por aquellos que han inmigrado a nuestro país, dejando tras de sí sus hogares y familias para escapar del hambre y la pobreza. Permite que nuestras comunidades estén en la disposición de darles la bienvenida y apoyar a estos inmigrantes según ellos trabajan para crear una nueva vida para ellos mismos y sus familias. Danos el arrojo y la valentía para intensificar las voces de los inmigrantes para que ellos puedan ser protegidos del abuso y la explotación. Y te rogamos por los líderes de nuestra nación, para que ellos implementen soluciones justas y compasivas al reformar nuestro sistema migratorio. En el nombre de Cristo te lo pedimos. Amén.

¿QUÉ ES PAN PARA EL MUNDO?

Pan para el Mundo es una voz cristiana colectiva que urge a aquellos que toman las decisiones en nuestra nación a erradicar el hambre y la pobreza en nuestro país y en el extranjero. La gracia de Dios en Jesucristo nos mueve a alcanzar a nuestro prójimo, ya bien sea que éste viva en la casa del lado, en otro estado o en otro continente. Exhortamos al Congreso y al Gobierno a cambiar las leyes y condiciones que permiten que el hambre persista a través de cartas, correos electrónicos, llamadas telefónicas y visitas.

Las personas e iglesias involucradas con Pan para el Mundo representan una amplia gama de tradiciones cristianas. Acogemos y reflejamos la creciente diversidad cultural, étnica y religiosa. El empoderamiento de la mujer y de aquellos más afectados por el hambre provee profundidad y anchura a nuestro testimonio acerca del amor y cuidado de Dios para todos.

En las Escrituras encontramos percepción profunda e inspiración, lo cual nos ayuda en nuestros esfuerzos por crear esperanza y oportunidad para las personas que padecen de hambre. Para muchos miembros de Pan, los sacramentos, las doctrinas antiguas y la liturgia representan la fuente de fortaleza y gozo según buscamos compartir la abundancia de Dios con aquellos que enfrentan el hambre y la pobreza.

ÚNETE A NOSOTROS

El trabajo de Pan es posible gracias a las contribuciones de miles de personas e iglesias alrededor del país. Te invitamos a unirse a nosotros visitando: www.bread.org/es o llamando al 800-822-7323.

Únete a nosotros también en oración para la erradicación del hambre y cada dos semanas recibirás oraciones sugeridas. Puedes hacer esto visitando: www.bread.org/prayer.